



# CNT

Portavoz  
de la CNT  
de España  
en el  
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère  
de l'Information en date du 3 mars 1946  
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.º 607 - II EPOCA - Precio: 20 Frs  
Toulouse 16 Diciembre 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21  
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)  
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

### PARALELISMO?

«Los cinco lustros de poder personal de Godoy en España parecen muchísimos años, toda una vida. Nuestros escolares conocen de Godoy su dilatado, tanto como discutido, paso por el Gobierno de la nación. Veinticinco años en el Palacio de Oriente! Pocos son, sin embargo, junto a los cuarenta de su destierro, casi enteramente transcurridos aquí y acabados con su muerte en este mismo París, donde tantas ansias y vidas españolas se han prolongado y consumido. Con más de ochenta años iba casi todos los días—y los asiduos no sabían de él sino que se llamaba D. Manuel y que era español—a un café de la vecindad, donde se reunía una tertulia de gente de teatro.» (Publicado en «ABC» de Madrid, por su corresponsal en París, Carlos Sentis, y aplicable al caso de Franco.)

### NOSTALGIAS?

«Cuántos científicos españoles tienen en el momento presente una auténtica significación universal? Cuántos filósofos? Cuántos artistas? Cuántos literatos? Dilelo decirlo pero es la verdad pura. Vivimos de prestado. Vamos a remolque. Brillamos con luz ajena. Importamos, copiamos, traducimos, imitamos, pero carecemos de impetu creador, de originalidad poética, de eficacia reveladora... Para salir del marasmo en que estamos hundidos, para sacudir este ambiente pesado y triste de desolación y de rutina, para encender sobre tanta tiniebla un rayo nuevo de esperanza, urge volver a la alegría de la creación, a la juventud eterna de las ideas, a la alada primavera de la poesía.» (De un artículo de Joaquín Arbeloa, publicado en el «Diario de Navarra».)

## HABLA LA ESTADÍSTICA LA DECADENCIA RELIGIOSA EN ESPAÑA

En julio de 1936, al desplegar su traicionera ofensiva la caverna contra un pueblo español confiado e inerte, las altas jerarquías de la Iglesia indígena se apresuraron—como si de algo olvidado a fuer de aprendizaje se tratase— a expresar públicamente sus simpatías hacia aquello que fueron los primeros en bautizar de «crucificada». A excepción de una minoría insignificante de prelados—tantos que pudieran contarse con la mitad de los dedos de una mano—, la voz cantante de la Iglesia española no se limitó a hacer de corista sino que reclamó un puesto de honor en todos los frentes donde se cubría de propro al adversario, se le humillaba, se le atormentaba y fusilaba.

La Iglesia española firmó entonces su acta definitiva de destierro de la conciencia española. Nunca más podría redimirse. Y, sin embargo, había menospreciado una ocasión única de redención. Se sitúa ésta a partir de 1931. Un autor español evoca en libro reciente cierto movimiento liberalizante insinuado por cierta jerarquía secular, que no sólo cayó en el vacío sino que había de chocar con la impertérrita sordidez del grueso de sus colegas purpurados, que entendieron que había que echar leña a la que pronto convertirían en voraz hoguera.

Pudo más el instinto selvático de un cardenal Segura, coreado por sus subalternos en unánime rugido, que la sola y aislada llamada al buen sentido, o a la templanza política. Como tantas veces en la historia de España, la Iglesia hizo de banderín de enganche contra la cultura y el progreso de nuestro pueblo.

Los padres de la Iglesia, cofeudatarios con los invasores godos, ya habían seguido a las huestes de Don Rodrigo derrotadas por Tarik hasta su refugio cantábrico. Reaparecieron ocho siglos después, con la Reconquista, armados de pica en blanco. Su condición de armisticio—fue la «unidad religiosa». Pero una unidad por el hierro y el fuego, que ponía al musulmán vencido, al judío resismado o al mozárabe indiferente ante la alternativa del bautismo o la expulsión. De que la conversión no resultase subterfugio se encargaría el Santo Oficio.

Dicha unidad religiosa fué exportada a Europa continental por los tercios hispanos, y a América por los misioneros compañeros de fatigas de Cortés y Pizarro. Cuando la sacudida del despertar político europeo, la sola Iglesia se hizo campeón de que los vientos que habían derruido en París la Bastilla, decapitado en Inglaterra a Carlos I y hecho nacer en Norteamérica el «Bill of Rights» y la independencia no se colaran por el portillón de los Pirineos. La misma Iglesia inspiró al coronado de turno el ataque a la Gran Revolución por el sur de Francia. La réplica fué, más que contundente, humillante. Le valió a España ser satélite forzado de Napoleón, y la sola gran «victoria» de la combinada en Trafalgar, con la que hicimos papilla a Nelson... a cambio de todos nuestros barcos, marinos y almirantes.

Que la Iglesia veía en Napoleón no al invasor sino al agente de la revolución—perspicacia que nunca le hemos envidiado—lo demuestra que hiciera de Fernando VII el gran inquisidor que fué para nuestro renacimiento liberal; lo prueba su complicidad con la incursión punitiva del duque de Angulema y su presencia como salsa o ingrediente principal en todas las carlistadas.

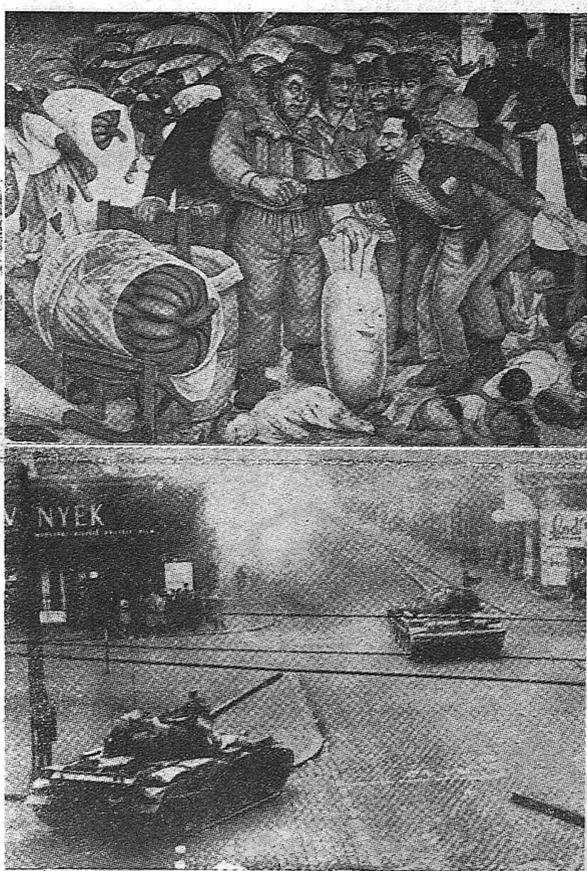
Veinte años de aquélle eclesiástico son más que suficientes para deducir resultados. Según «ABC» del 1 de diciembre, que comenta el «Guía de la Iglesia Católica», aquellos no pueden ser más brillantes: «... ha 598 españoles cuyas causas de beatificación y canonización se encuentran al presente cursadas a Roma sin contar las incoadas ante los tribunales diocesanos españoles...» Y además lo que sigue: «En 1769 tenía España 9.308.804 habitantes y a cada sacerdote correspondían 141 almas. En 1859 la población asciende ya a 15 millones y medio y hay 401 almas por sacerdote. En 1955 son 29 millones y a cada sacerdote le corresponden 1.260 fieles...»

Indudablemente que con estas matemáticas el catolicismo va viento en popa en España. Pues el «fondista» abecedario no se toma el trabajo de dudar (o al menos deja la cosa en el aire) que todas las cifras citadas correspondan a católicos. Lo demuestra cuando trata de establecer la cifra de los acatólicos por la de los protestantes. Se ha encontrado aquí más cómodo contar a todos los que no están con Roma por los cinco mil protestantes controlados en España. Tan pintoresca estadística ha sido deducida de informes de los municipios de más de diez mil habitantes y «corresponde hasta ahora a una población viva de doce millones...», de la que se descartan los pequeños municipios, donde no suelen figurar los acatólicos, y están incluidas «poblaciones tan importantes (el «fondista» no dice que liberales) como Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, La Coruña, Bilbao, Gijón, Palma de Mallorca, Vigo, Oviedo, Santander, Santa Cruz de Tenerife...»

Pero por lo visto, y para terminar, no todos los ensotados se las prometen

tan felices. «El Pensamiento Navarro», por ejemplo, deduce de ese índice aumentativo de fieles por sacerdote que hay hoy menos sacerdotes. Y que si hay menos sacerdotes es porque la gente va menos a la iglesia. He aquí lo publicado por el órgano carlista y comparese su decepción con la euforia artificiosa de su fraternal colega «ABC»: «La población española, hace dos siglos—en 1769—era de poco más de nueve millones de habitantes—9.308.804—. Actualmente rebasa los 29 millones. En menos de dos siglos ha triplicado el volumen de habitantes. Para atender espiritualmente a los nueve millones del siglo XVIII había 18.106 parroquias. Para atender a los 29 millones actuales

existen ahora 19.613, con 65.687 sacerdotes entonces, y sólo 22.311 actualmente. Esto quiere decir que la asistencia religiosa por muchos esfuerzos que haga el párroco en su parroquia y más en muchas parroquias españolas, tiene que ser deficiente en absoluto. Porque si en 1769 había un sacerdote para 141 almas, hoy, para cada sacerdote hay 1.260. Y téngase en cuenta también que de 55.453 religiosos en aquel tiempo, hoy son sólo 18.221. Si tenemos en cuenta los datos de esta estadística podremos pensar que si España ha triplicado, y más, el volumen de población, no ha progresado en el mismo sentido espiritual sino que ha descendido intensa y desgraciadamente...»



De Guatemala (1954) a Hungría (1956)

## SINDICALISMO Y PACIFISMO

El sindicalismo, después de haber afirmado la dignidad del hombre y su consecuencia: la emancipación del trabajador, intentó llevar a cabo, primero, mejores condiciones de vida para el mundo obrero dentro de un sistema social inco; en segundo lugar, una sociedad ideal mediante la expropiación violenta de los privilegiados. En consecuencia lógica debió preocuparse de la vida misma de los asalariados pronunciándose contra el principio de la guerra.

En tanto que organización pragmática, el movimiento sindical no podía contentarse con una toma de posición antibelicista; le era necesario definir los medios de oposición a todo conflicto guerrero. Pero si el sindicalismo es necesariamente pacifista, tenía sus razones para ser antimilitarista después de los acontecimientos de Fournies (1891), de Draveil (1908), de Villeneuve-Saint-Georges, etc... en que la fuerza armada fué opuesta a los trabajadores.

Si perdiéranse de vista estos últimos hechos no se comprendería enteramente el alcance de la siguiente moción adoptada en 1908 en el Congreso de Marsella (1): «El Congreso Confederado de Marsella, evocando y precisando la decisión de Amiens; «Considerando que el ejército tiende de más en más a reemplazar en la fábrica, en los campos y en los talleres a los trabajadores en huelga, cuando no tiene por misión fusilarlos, como en Narbonne, Raon-l'Étape y Villeneuve-Saint-Georges; «Considerando que el ejercicio del derecho de huelga no será más que un engaño en tanto que los soldados aceptarían el reemplazar a la mano de obra civil y consentirán en masacrar a los trabajadores;

«El Congreso, manteniéndose en el terreno puramente económico, preconiza la instrucción de los jóvenes para que el día en que tengan que vestir la librea militar estén bien convencidos de que no dejan de pertenecer a la familia obrera, y que, en los conflictos de este tipo, el capital y el trabajo, es deber suyo no hacer uso de sus armas contra sus hermanos los trabajadores.» «Considerando que las fronteras geográficas son alterables según el capricho de los poseedores, los trabajadores no reconocen más que las fronteras

Por Gastón LAGARCE

económicas que separan a las dos clases enemigas: la clase obrera y la clase capitalista; «El Congreso tiene a bien recordar la fórmula de la Internacional (2): «Los trabajadores no tienen patria, y, en consecuencia, que toda guerra no es más que un atentado contra la clase obrera, que es un medio sangriento y terrible de diversión de sus reivindicaciones; «El Congreso declara que es necesario, del punto de vista internacional, instruir a los trabajadores para que, en caso de guerra entre potencias, respondan a la declaración de guerra con una declaración de huelga revolucionaria.» Es difícil definir mejor, en tan pocas palabras, al ejército, en tanto que organización permanente en su doble misión: la de «perro guardián» del capitalismo y de factotum del chauvinismo, piedra angular éste del privilegio. Pero sorprende sobre todo ver tan netamente expuesta la idea de guerra social, idea que reposa sobre la noción concreta de «frontera económica», la cual se ajusta a la idea-fuerza de la lucha de clases. La guerra entre potencias (sobrevientándose entre países conducidos por

## CONSUMATUM EST De la revolución al imperialismo

La empresa de terrorismo organizado que venía siendo el régimen soviético, sobre todo después que la segunda guerra mundial lo convirtió en potencia influyente en el concierto internacional, ha puesto al descubierto su naturaleza verdadera en el caso de los acontecimientos

El terrorismo, en estos momentos, reviste en el caso del régimen soviético las características fundamentales del imperialismo extranjero, apoyado sobre los tanques y las bayonetas. La simultaneidad de los hechos que se desarrollan en Egipto no puede empalmeceer esta realidad, mucho más importante desde el punto de vista de la crítica revolucionaria. Está en el orden de los regímenes capitalistas defender sus intereses de manera violenta, pero no en el programa de la revolución masacrar a todo un pueblo para mantener ventajas de tipo militar e ideológico.

La permanencia de las tropas soviéticas en los países satélites se demuestra, así, como una ocupación extranjera que lesiona, no solamente los intereses, sino los sentimientos de todo un pueblo. Y cuando tal injusticia hace estallar la indignación, son los tanques y los cañones de ese ejército de ocupación los destinados a silenciar las voces del pueblo.

La verdad que la sangrienta rebelión húngara y la tensa situación polaca han puesto al descubierto es de tal índole que horroriza. A la denuncia de crímenes cometidos por los hombres del Partido, bajo la presión del stalinismo, viene a unirse la violencia desatada contra esos pueblos sublevados contra un orden de terror impuesto desde fuera. Que las dictaduras comunistas en los países satélites se mantienen especialmente por la presencia del ejército soviético es lo que acaba de demostrarse.

Un nuevo aniversario de la revolución rusa se ha celebrado justamente cuando los frutos de esa revolución caían al suelo teñidos de sangre. De sangre de todo un pueblo. ¿O es que puede alegrarse, a estas alturas, que no ha sido todo el pueblo de Hungría el que salió a la calle a vender caro su derecho a la libertad contra el ocupante soviético? ¿Cuál ha sido la más insistente reivindicación de los Consejos de Obreros, de los grupos armados, de todos los sublevados, sino el alejamiento a todas las fronteras de los soldados rusos de ocupación?

### CONATO DE HUELGA EN LA FABRICA «ESPAÑA INDUSTRIAL»

En la fábrica «España Industrial», de Barcelona, ha habido un conato de huelga a consecuencia de que a los obreros no se les pagaba desde hace dos semanas el sueldo que les pertenece, aún siendo insuficiente por sus más perentorias necesidades.

Intervino rápidamente la policía. Aunque el movimiento ha quedado sofocado, es una nota más característica del malestar existente en los medios obreros, que la política de salarios franquista no puede ni paliar.

Por Benito MILLA

El espectáculo de este nuevo aniversario de la revolución rusa ha sido deprimente para los creyentes sinceros en el credo de Moscú. Su fe, ya muy quebrantada por toda la campaña de desestabilización, se ha debilitado más todavía con los últimos hechos. Se comprende que en muchos países hayan sido los estudiantes los que han llevado la voz cantante en las manifestaciones contra las embajadas soviéticas. Esos mismos estudiantes que hasta hace pocos meses, respetuosos con las consignas de izquierda, aún aceptaban a los estudiantes comunistas a su lado en las luchas de reivindicación y justicia. El mito se ha venido al suelo, y los jóvenes revolucionarios que se han sentido engañados y defraudados, han manifestado ruidosamente su repudio a un régimen de esbirros y de invasores.

Pero estaba en la naturaleza del poderío soviético que los hechos se produjeran así. La férrea dictadura impuesta al pueblo ruso por razones históricas no podía tener la misma validez en países que todavía recientemente habían conocido otras realidades y formas de convivencia social, por defectuosas que fueran. No es probable que se pretendiera un viraje a la derecha en Hungría en el curso de los últimos acontecimientos. Los relatos demuestran que los elementos más activos en la revuelta surgían de los barrios obreros y de los medios estudiantiles, típicamente revolucionarios. Pero si la desesperación hubiera llevado a las masas húngaras a preferir un régimen de derechas al que tenían, bajo férula comunista, qué consecuencias deducir del régimen comunista? Que, como en el caso de los nazis, es preferible la muerte en la calle a seguir sufriendo todos los días. Es una consecuencia que pone al descubierto de una manera trágica la íntima y deleznable condición del comunismo.

Una revolución cimentada en el crimen, en la dictadura, en el terror, sólo podía engendrar crimen, dictadura y terror. La derivación terrorista de la revolución rusa no podía hacer nada más que envenenar, primero ideológicamente, a todo el movimiento revolucionario del mundo, creando cismas, disensiones, desconfianzas. Después tenía que llevar a resultados prácticos esa misma política terrorista, ya ensayada miserablemente en el intento revolucionario español de 1936 y practicada en

(Pasa a la pag. 4.)

## VARIACIONES SOBRE LA TOLERANCIA

por PLACIDO BRAVO

CADA es verdad, dice el escéptico con su impenitente negación a flor de labio. ¿Verdad? Sólo hay una réplica el místico: la que yo imagino, todo lo demás es mentira. Hemos buscado dos prototipos intelectuales, o psicológicos si vosotros queréis, como muestra de nuestra diferenciada condición. Ahora bien, ¿es irreductible la oposición entre dos seres así divergentes? ¿Qué ocurriría si el místico perdiera la fe, dudara de su verdad? ¿En qué quedaría ese escéptico de encontrar y abrazar la verdad? ¿Y quién puede jactarse de no haber perdido la fe buscando verdades, y buscando verdades encontrado la fe?

Nada. Todo. He ahí dos vocablos de la estirpe absolutista que habría que extirpar de nuestro vocabulario, al menos deberíamos darles una dimensión menos totalitaria, más relativa, más humana, cuando de ellos nos valemos para expresarnos. Pero sin salirnos de nuestra órbita, aceptando la existencia de zonas misteriosas muy vastas, tales como el origen vital, sin dudar del nutrido chiporrote de imponderables que por doquier salta cuando se intenta definir nuestro destino, lo cierto es que infinitud de fenómenos han ido perdiendo su insolencia enigmática y funesta impunidad. Estudie el

desarrollo histórico de cualquier ciencia quien de ello dudara.

Hay una serie de hechos tan auténticos y de derechos tan verificados, de uso tan generalizado, experimentados por todos y cada uno, que sin ellos no se concibe la vida. Hechos y derechos que ni los discute el escéptico, ni hay necesidad de que los afirme ningún místico para que su veracidad se afirme. Ejemplos... Es necesario respirar, nutrirse, dormir, moverse, etc., para lo que se llama vivir una vida puramente físico-vegetativa; como es preciso pensar y creer, expresarse y relacionarse, sufrir y gozar, en una palabra, instruirse a base de experimentos directos para vivir una vida moral, superior y conciente.

Ahora bien, sentar tales afirmaciones parecerá cosa peregrina, y lo fuera en realidad de no haber meditado, entre hechos y derechos tan meridionales, otras nociones confusionistas; ejemplo, el Estado, cuando opone a esos hechos y derechos naturales, otros que él pretende superiores por considerarlos legales o legítimos.

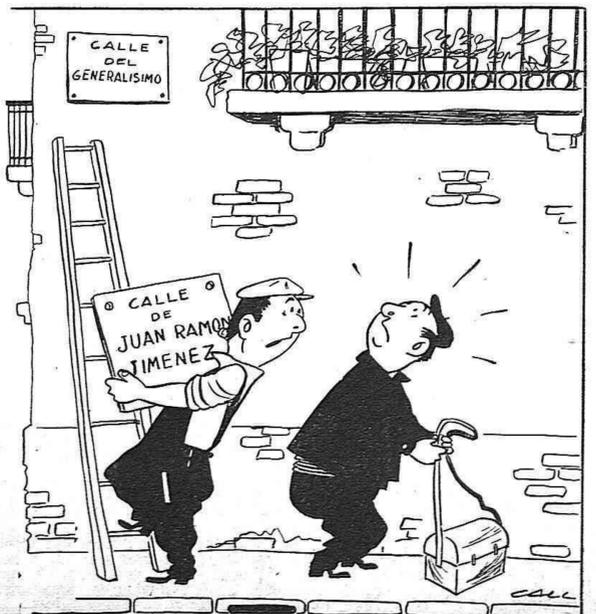
Hoy, es tan grave el caos en que nos debatimos que los hombres que analizan hechos y derechos vitales, naturales, necesarios, nobles, morales o simplemente humanos, consultan antes códigos y archivos; sólo después se pronuncian.

Subir a una montaña, beber a una fuente, vivir en este o aquel pueblo podrá ser natural, humano o necesario, mas en no siendo legal. La propiedad acumulada, de abuso más que de uso, no resiste a ningún análisis racional como Costa demostró, pero en habiendo papeles legales, notariados, podréis reiros únicamente de todos los análisis. Y es que es el Estado con sus ejércitos de parásitos, el primer latifundista, el principal explotador de nuestras vidas.

Una huelga podrá ser muy justa, las reivindicaciones muy necesarias, pero no siendo legal no es ni justa ni menos necesaria decretará el Estado-propietario.

Suprema aberración; un hijo es un hijo, ¿no? Pues, no señores.

(Pasa a la página 4.)



¡Andal! Esta esquina también está requisada.

(Pasa a la página 4.)





# Bajo SUR HONOR A CHILE

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

MIENTRAS que los bajunos sirvientes del sanguinario Kruschew y Compañía, continúan lanzando a los cuatro vientos, desde las páginas de «El Siglo», la sarta de hediondas mentiras con que intentan desnaturalizar la verdad de los últimos sucesos de Hungría, una interesante noticia de prensa nos informa que «Chile acepta gustoso la entrada e instalación en el país de un número conveniente de refugiados húngaros, que serían seleccionados por el embajador de Chile en Austria, dentro de las profesiones o actividades útiles para el país, y muy especialmente agricultores».

O sea: una vez más, Chile demuestra ser el fraternal territorio acogedor de gentes perseguidas por el crimen de Estado y la injusticia, haciendo honor a las estrofas de su himno patrio cuando dice: «Que o la tumba será de los libres, o el asilo contra la opresión...».

Cierto que algunas veces la fraternidad y la solidaridad internacional chilena, ha sido dejada en mal estado por individuos de extraña catadura, como no hace mucho tiempo en el caso de los trece estudiantes peruanos que, huyendo de Perú, pidieron asilo en Chile, y el subsecretario de Gobierno, Ferrer, los entregó a Odría. También vale la pena recordar, como dato ilustrativo y denigrante del sentimiento altruista general del pueblo chileno, el caso del Dr. Fajardo, guerrillero que huyendo de las fauces agresoras de Laurano Gómez, fué entregado por orden de la Cancillería chilena en la Embajada de Bogotá, donde había pedido asilo, siendo asesinado sin formación de causa por aquellos esbirros, lo que originó la renuncia inmediata de su cargo, el digno embajador de Chile en Colombia, Sr. Barrenechea. Algunos otros casos—muy pocos por cierto—, podrían citarse contra la virtud acogedora del pueblo chileno, como negros borrones achacables al paso de los gobiernos sobre las poltronas dirigentes del país; pero hay que decir alguna vez que el humanitarismo del pueblo chileno en América, es sólo superado por el incomparable México y ningún otro conglomerado americano se le puede parrear.

Contra esta realidad emocionante, están las sectas, entre ellas, la fraíluna y la moscovita, cuyos componentes, unos por un lado y otros por el otro, dándose la mano, protestan y lanzan injurias engañosas y criminales contra los perseguidos por la reacción en todas partes—sea ésta roja, blanca o negra—, cada vez que la fiera enseña las uñas y los inermes luchadores deben escapar.

## Sindicalismo y pacifismo

(Viene de la página 1)

aquí el texto, muy importante, de la resolución votada a aquellas instancias: «El Congreso confederal extraordinario de París recuerda que la razón de ser de la Confederación General del Trabajo consiste en agrupar en organismos: sindicatos, uniones de sindicatos, federaciones corporativas, a los trabajadores ávidos de conquistas morales, creando entre ellos una comunidad de pensamiento y de acción, de la que resulte una solidaridad, una unión sin la cual el progreso no podría realizarse.

«Que en consecuencia, la C.G.T. se afirma como el representante natural del proletariado, puesto que expresa sus deseos de mejora y de libertad, y constituye el órgano por el cual estos deseos deben de realizarse, ejerciendo su acción por intermedio de las agrupaciones preestadas, que son otros tantos hogares, esparcidos a través del país, en el seno de los cuales los proletarios encuentran los elementos de su actividad.

«Por que por ello, la C.G.T. ha sido creada por la clase obrera para sintetizar sus aspiraciones y coordinarlas con vistas a asegurarles una fuerza de proyección resultado de la unidad de organización que, dentro de la autonomía de cada agrupación, adquiere un valor más grande.

«Que es del dominio común que la C.G.T. se presenta como intérprete de la voluntad de los proletarios organizados y que esta voluntad resulta del derecho mismo correspondiente a cada asalariado en participar de forma efectiva en la vida confederal.

«Por estas consideraciones es evidente que en ningún momento no puede existir entre las clases opostas la menor comunidad de pensamiento y de acción.

«Más que cualquier otro acontecimiento social, una guerra hace estallar esta oposición, pues se trata para la clase obrera, sin ningún provecho para ella, de responder al llamamiento guerrero del capitalismo atacando a los proletarios, víctimas inconscientes del capitalismo vecino; que haciendo esto la clase trabajadora se prestaría a la más criminal tarea, que aumentaría la fuerza de explotación del capitalismo, y debilitaría por largos años al movimiento obrero.

«Por todas estas razones, el Congreso confederal declara que no reconoce al Estado burgués el derecho de disponer de la clase obrera; que ésta, mayor de edad, quiere seguir soberana, en condiciones determinadas por ella misma y en el seno de sus organizaciones su vida de propaganda y de conquista.

«Que, camino de su liberación, está decidida a no sacrificar nada a una guerra; que, por lo contrario, se halla dispuesta a aprovechar cualquier crisis social para recurrir a una acción revolucionaria.

«De lo que se desprende que si por locura o por cálculo, el país en el seno del cual estamos situados se lanzase a una aventura guerrera, a despecho de nuestra oposición y de nuestras advertencias, el deber de todo trabajador consiste en no responder a la orden de movilización, y dirigirse a su organización de clase para desalentar la lucha contra sus solos adversarios: los capitalistas.

«Desertando de la fábrica, el taller, la mina, el tajo, los campos, los trabajadores deben reunirse en las agrupaciones de su localidad, de su región, para tomar allí las medidas dictadas por las circunstancias, teniendo como objetivo la conquista de su emancipación y, como medio, la huelga general revolucionaria.

«Los delegados de las organizaciones

# GNT

## DIVULGACIONES

### CHISPAS DE UN NUEVO FUEGO

— II y último —

CIENCIA: Conocimiento exacto y razonable de ciertas cosas. Todo conjunto de conocimientos fundados en un objeto determinado. También puede definirse, diciendo: Ciencia, rama del saber humano basada en la Naturaleza y en las verdades que revelan la experimentación y la estadística formando un cuerpo de doctrina que más hechos que los experimentales se nos demuestra. En Ciencia no cabe el esoterismo ni el misterio. No se nos demuestra científicamente.

«Ciencia», la específica cuando nos referimos a una Ciencia concreta y determinada y decimos la Ciencia tal o cual, y la genérica cuando prescindiendo de la variedad de ciencias existentes y de las características de cada una de ellas, las englobamos todas en un plural amplio y decimos también la Ciencia.

Esto ha dado lugar al hecho de que el vulgo crea que la Ciencia es un caos o almacén desordenado de cosas interesantes y nada más. Por esto hay que decirle a ese vulgo, o sea la parte inferior de la Humanidad, sea por desdén, apatía o ignorancia, voluntaria o impuesta generalmente por las circunstancias, lo que es la Ciencia en general y cada Ciencia en particular, para despertar el respeto primero, el amor hacia ellas por fin, cosa que ocurrirá seguramente, cuando los neofitos lleguen a conocer los sacrificios y constancia que han sido necesarios para llegar al estado de perfección que las Ciencias han alcanzado en la actualidad, con todas sus ventajas para la Humanidad, gracias a los espíritus abnegados y generosos que las cultivaron y las cultivan.

Obras públicas.—Presas, canales navegables y de riego, pantanos, alumbrado público, aguas (captación, mejoramiento, distribución, acueductos, depósitos, análisis). Cloacas, minas (prospección y sondos). Faros, puentes, carreteras, túneles, urbanismo. Defensas en los ríos y corrección de torrentes. Líneas telefónicas y telegráficas. Escuelas, hospitales y sanatorios. Observatorios astronómicos y meteorológicos, vías férreas, pistas, campos de ensayos y deportes. Hipódromos, autómatas y campos de aviación. Jardines botánicos y parques zoológicos. Laboratorios, bibliotecas, Casas de socorro, teatros, mataderos, lavaderos, etc., etc.

Obras públicas son, pues, todas aquellas que están destinadas a la Comunidad social sin distinción de clases ni preferencias, realizadas con el único objeto de hacer la vida de las naciones, cómoda, segura, fácil y, por tanto, próspera.

Se observa, estudiando la Historia de la Ciencia contemporánea, que con los años se van agregando nuevas obras públicas a los programas de los Estados y Ayuntamientos, y que los proyectos de estas obras se deben cada vez menos a la iniciativa particular, pues los proyectos de la actualidad ya responden a concepciones de conjunto y tienen en cuenta las necesidades futuras de los pueblos en su vida propia y en la vida de relación, no solamente nacional, sino internacional y humana.

Así, pues, modernamente, no es cosa fácil concebir, proyectar y realizar obras públicas, pues aparte la técnica que cada una de ellas reclama, son necesarios un sinnúmero de cálculos estadísticos y de medidas de previsión extraordinaria.

Cada día vemos reformarse y ensancharse las estaciones ferroviarias, los servicios de aguas, los puentes, los hospitales y se notan defectos en el trazado, la anchura y las pendientes de las carreteras, etc., etc. Y también se registran errores como el del ancho de las vías férreas españolas, que no enlazan con las francesas, con gran perjuicio de las relaciones industriales y comerciales de ambos países; error que consistió en pensar, sin duda, que semejante aislamiento era una sabia previsión estratégica.

El mundo va, ciertamente, a la internacionalización, y ello requiere, por lo tanto, el punto de vista adecuado en las obras públicas. Lo natural y lógico de este hecho se impone a la razón y hay que aceptarlo como una realidad, nada rara, por cierto, pues el Arte, la Ciencia, la Técnica, son universales desde sus orígenes; las costumbres, con los medios actuales de comunicación, se universalizan rápidamente; sólo falta para una completa fraternidad humana, que todos los países cedieran en su empeño de aislamiento y obligaran estudiar en sus escuelas un idioma auxiliar universal, aunque no fuese más que por aquello de «entenderse es amarse».

«Por lo menos es tolerarse, mientras lleguen épocas de mayor comprensión, que los hombres debemos procurar con noble anhelo, luchando contra todo lo que nos conduzca al desencanto y a la lucha sangrienta llamada guerra.

## “VARIACIONES”: SOBRE LA TOLERANCIA

(Viene de la página 1)

Pura ser hijo es preciso no sólo que tenga padres, sino que tenga padres legalmente casados y que esos padres lo hayan declarado como tal—en realidad ofrecido al Estado como vulgar cordero pascual—sólo después sería declarado legítimo; todos los demás, niños, hijos de segundo orden, hijos naturales. Llegados a esos extremos ¿puede superarse en evidencia el artificio y absurdo legalista?

El Estado ha llegado a considerarse el padre de todos. Todos vivimos, más o menos, bajo su tutela, bajo su tutela. Para él todos somos menores de edad. Su protección es tan grande que nos aplasta.

Excesiva paternidad estatal a la que infinidad de niños deben su trágica orfandad, infinidad de adultos su viudez e infinidad de padres la pérdida de sus hijos.

Ni el Estado podía llegar a más, ni los individuos a menos.

Plácido BRAVO

FOLLETONES DE «GNT»

## Soz derechos del HOMBRE y el ESTADO

Juan LAZARTE

el que dispone para su vida las documentaciones puestas al año o al día. Si se quiere ejercer un contralor sobre la libertad de cada individuo y obligarle a hacer tal o cual cosa ordenada por el Estado a todo el mundo, entonces son eficaces las libretas, pasaportes y cédulas de identidad.

El derecho a la seguridad, muy simpático, y que ha entusiasmado a todo el mundo (empezando por Beveridge, que escribió un libro de tres kilos para demostrar sus posibilidades reales en Inglaterra) es una seguridad solamente material: enfermedad, maternidad, incapacidad, jubilación, que una guerra puede dar al Estado o los Estados, puede dar al traste con todas estas seguridades. Y una guerra futura no es evitable. Pueden estar todas estas promesas dirigidas hacia ese punto o llegar a la catástrofe naturalmente. (Hace justamente cien años se hicieron a

individuo, es decir, tal como soy, no tengo ningún derecho, los derechos son el patrimonio del Hombre, y él es quien me autoriza y me justifica. Como hombre puedo tener un derecho: pero yo soy más que Hombre; yo soy un hombre particular, y así, ese derecho puede serme rehusado a mí en particular». (Max Stirner: «El único y su propiedad», págs. 224, t. II.)

Es una creencia inseparable de la condición humana esperar la ayuda de los dioses; el mundo antiguo fué un claro y total ejemplo. Tales creencias sólo se han desplazado y todas esperan la salvación del Estado que está arriba como antaño están «arriba» los dioses.

Negros, blancos, pobres, ricos, católicos, comunistas, socialistas, trabajadores, burgueses, prisioneros, soldados, etcétera, etc., todos han puesto sus esperanzas en el Estado fuerte, porque los dioses han de ser poderosos y fuertes; el Dios único, siempre más potente. Todos han creído que el Estado es el nuevo Dios tutelar y omnipotente. Han obedecido y abandonado su fe en

# ESTUDIANTE ANTINA

DE la misma forma que los Estados pretenden de derecho poner puertas al campo y vallan al mar, tratan de meterse en el bolsillo especialmente en los países totalitarios y de partido único. Green que estudiantil haya pasado el rebaño seguirá dócil las órdenes de los pastores de turno.

Pero esos Estados y esos especialistas de la «política realista» parecen ignorar que no todos los estudiantes no estudian, es decir, que los estudiantes estudiosos quieren aprender algo más de lo que les imponen las tiranías programáticas oficiales. Por ejemplo, cuando les enseñan que la patria debe ser libre y grande, ellos saben que existen otras patrias con los mismos deseos y pretensiones que la suya, y que también deben ser grandes y libres en sus dominios; pero ocurre con frecuencia que estos dominios son pobres, y sus habitantes pobres también y esclavizados por el terruño y por sus administradores. Por mucho que le pidan a la tierra, ésta no da más de sí, yerma, pedregosa e incapaz de sostener a sus moradores que se ven obligados a buscar otros aires y otras tierras que les haga vivir sin tanta miseria y sacrificio.

Enseñan a los estudiantes que su patria tiene un ejército glorioso en cien batallas ganadas al enemigo; pero las otras patrias también sostienen otro ejército y otras glorias similares arrancadas a otros enemigos análogos que como ellos han tenido que luchar en diversos campos de batalla. ¿Dónde está la gloria y dónde el enemigo?

Estudia, estudiante, estudia, pero no te dejes engañar por la verdad oficial y aprende que los partes de guerra cuando hablan de retiradas propias se refieren a repliegues estratégicos y los desastres son glorias nacionales que la historia relata con ditirambos de banderitas y estandartes.

Estudia, estudiante, estudia, pero no escuches las radios de otros países ni leas periódicos extranjeros, porque son enemigos de tu patria y de la verdad que te quieren engañar. Según tus gobernantes debes escuchar sólo la «voz de su amo», la única que tiene la lengua y la garganta limpias para hacerse oír.

Pero ya lo sabes, estudiante del Oriente y Occidente: existen otros países en que un partido no hace la ley y la importa que emisora radiofónica; se puede leer no importa qué periódicos y publicaciones, incluso las de esas dos extremidades europeas en las cuales sólo se pueden hacer monólogos, leer una clase de papel impreso y escuchar las radios de la «voz de su amo».

A los estudiantes que estudian en esos países de las extremidades europeas no les han pasado despercebidos esos detalles de importancia suma para la vida de los pueblos y en la España de Franco nos lo han demostrado en diversas ocasiones. Recientemente, la muchachada estudiantil de Barcelona ocupó la «Universidad de la capital catalana» al canto de La Marsellesa, vivas a la libertad y los mueras correspondientes. El poncio del gobierno civil y sus diviles troperos, invadieron y clausuraron aquel centro de enseñanza, porque los estudiantes ya sabían demasiado, más de lo que tenían que saber y allí no hace falta que se sepa tanto.

En la Rusia Soviética está prohibido escuchar públicamente la B.B.C. a juzgar por los últimos incidentes estudiantiles de la Universidad de Moscú, en los cuales se reproducían los boletines de información de la emisora londinense sobre los acontecimientos en Hungría. El citado centro de enseñanza fué clausurado un día y su rector obligó a los estudiantes a que quitaran los pasquines de referencia alegando que la

(Pasa a la página 2)

## “TARDE PIACHE!”

(Conclusión)

Hoy no se ve el régimen bolchevique bajo el prisma en que se veía... (por la extensa propaganda de mentiras en los cuatro o seis primeros años que siguieron a la caída del zarismo blanco. Se ve muy distinto.

Las ilusiones que se forjó en su mente un sector del proletariado mundial, se han desvanecido a través de estos últimos treinta años de desencanto.

Hoy vemos, mejor dicho, hace muchos años que se está viendo, en el régimen bolchevique, un imperialismo muy agudizado; un deseo en sus dirigentes, de dominar a los pueblos, sometiéndolos a sus plantas.

También se ve que a los gerifaltes soviéticos no les interesa, lo más mínimo, la emancipación del proletariado; la desaparición de la esclavitud del hombre por el hombre, puesto que, en el propio imperio soviético, la esclavitud de la clase trabajadora (a pesar de sus treinta y ocho años de «régimen proletario») raya a gran altura.

## De la revolución al imperialismo

(Viene de la página 1)

gran escala después de la segunda guerra mundial en toda la zona comprendida tras el telón de hierro. El stalinismo se afirmaba sobre el silencio de las supresiones y de los grandes cementerios. Pero todavía seguía la simulación, la «justificación» histórica de esos crímenes, las acusaciones de traición que los hacían obligatorios.

Pero ahora está Hungría, y antes, como un terrible campanazo a la conciencia revolucionaria del mundo, la masacre de Berlín oriental. La monstruosa vocación imperialista de Moscú va creciendo, sus crímenes son más numerosos también. Son miles de muertos en Budapest, miles de deportados de toda Hungría, exactamente como hizo y hubieran seguido haciendo Hitler y sus hordas de camisas pardas. El genocidio, triste palabra que introdujo en el mundo contemporáneo la vocación destructora del nazismo, se sigue cometiendo, pero por los que se pretenden portadores de la voluntad revolucionaria de los pueblos.

Desde el comienzo de la revolución

gre joven para sacrificarla en holocausto de su santuario...

Las palabras bolchevismo... leninismo... stalinismo... todas convergen en un punto; todas llevan una misma finalidad. El endiosamiento del Estado. El sometimiento del individuo a este nuevo Dios, más perjudicial que el Dios de los cristianos, por cuanto aquel precisa, para subsistir, de continuos sacrificios humanos. Sacrificios que se realizan, como queda expresado, con motines, revueltas callejeras y rebeliones condenadas de antemano al fracaso.

Junta a todos los tiranos que existieron desde el siglo XVIII a hoy; junta, también, todos los actos sangrientos de estos tiranos, inclusive, los de la Inquisición española. El porcentaje de las víctimas de éstos no llega, ni con mucho, a las monstruosidades, de todo género, realizadas por el bolchevismo... ¡sólo en Rusia!

«¿Qué tirano, o grupo de tiranos, ha llegado a deportar millones y millones de personas a los campos de concentración, obligando a los deportados a efectuar trabajos agotadores?

«¿Qué revolución ha llegado al exterminio de sus enemigos, de sus aliados, de sus propios camaradas, empleando años y años en semejante labor?

«Esto no lo ha hecho nadie... más que un régimen. El régimen bolchevique.

«En nombre de la Revolución, se fusila a los revolucionarios!

«En nombre de la emancipación de la clase trabajadora, se esclaviza al proletariado; se deporta a centenares de millares de trabajadores del campo y de la ciudad, quienes se ven obligados a abandonar a sus hijos!

«En nombre de unos principios, que dicen ser marxistas, se diezman a los propios marxistas!

«Se puede llamar a esta ejecutoria... actuación política? ¿Se puede clasificar en la nomenclatura de... políticos a los individuos que así proceden...? No. Estos tipos son criminales de la Humanidad, dignos de estudio por un Lombroso...»

La mentira, el disimulo, la calumnia, el cinismo... son armas innobles. Pero las prefieren los bolcheviques.

También emplean otras; el chantaje, el soborno, la intimidación por el terror o la represalia.

Procuran conocer los secretos (si es que los tienen) de las personas de significación, en cualquier orden, para atraerle a sus filas bajo la amenaza de divulgar los secretos de que son conocedores.

Cuando no tienen secretos a mano emplean el soborno. Si el individuo a quien desean conquistar cuenta con un historial limpio, y no se presta al soborno, entonces, emplean la intimidación. Si se mantiene firme el amenaza de las no tiene familiares al alcance de las garras... kremlinianas, se le asesina (echándole paletadas de lodo después de muerto) como hicieron con Andrés Nin y Camilo Berneri, durante la contienda española o, como también hicieron en Nueva York, con el escritor y militante anarquista italiano Carlos Trecca.

Hace muchos años unos hombres heroicos, los anarquistas, se jugaron la vida atentando contra los tiranos.

Hoy, los tiranos... soviéticos pagan a miserables mercenarios para que asesinen a las personas que luchan por la Libertad y por una sociedad, donde la esclavitud no tenga razón de ser.

«Es el signo materialista de los tiempos en que vivimos... a los que contribuyeron a envenenar los políticos bolcheviques!»

«MENDA»

España, 1956.

Benito MILLA.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 81, rue des Amis du Travail. Tél. : CAPITOLE 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant: Etienne Cullmann.

F. I. N.